

ORA et

Sevilla, Agosto de 1919

Publicación mensual consagrada

a la Inmaculada Concepción

Con Censura Eclesiástica

LABORA

Año XIII. Núm. 3.º

Organo de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CATEQUESIS * PRENSA * ACCION SOCIAL

Se admiten suscripciones a "Ora et Labora" y "La Pa-
lestra" juntamente por el
precio de una peseta la tem-
porada.—Anuncios. Precio
por inserción: Una plana, 100
pesetas; media, 50; un cuarto,
25; un octavo, 13; medio oc-
tavo, 7.



Vista general del Monumento al Sagrado Corazón

ACTO DE CONSAGRACIÓN

LEÍDO POR S. M. EL REY EN EL CERRO DE LOS ANGELES EL DÍA 30 DE MAYO

Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy, reverente, ante este trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.

Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley: reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder a los Príncipes de la tierra y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna: luz inextinguible que alumbró los entendimientos para que conozcan la verdad y principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y

suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma.

Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.

Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado: continuad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.

Desde estas alturas, que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios todos, para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la Nación y defensa del Derecho. Bendecidnos a todos los que, aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida, pidiéndoos como premio de ello el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.

Al Corazón Adorable de Jesús

el día de la inauguración de su estatua

EN EL CERRO DE LOS ANGELES

¡Ya tienes el trono, que a España pedías!
¡Desciende a tu solio y empieza a reinar!
¡Que estamos sedientos de paz bienhechora;
que aún tiende la noche sus sombras, espesas y frías,
y hoy vemos alzarse la luz que derrama la aurora,
brotando de un cerro trocado en el altar!

Las piedras, que forman sus duros sillares,
son todas ofrendas del pueblo español.
Cercando a sus hijos mi patria te eleva,
queriendo que todos te puedan contar sus pesares;
que sepas que España del alma en el fondo te lleva;
que tú eres de España el centro y el sol.

Tendiendo tu vista desde esa ladera,
de fieles vasallos preside el vivir.
¡Fecunda en los campos sus largos sudores;
defiende en los mares la débil pareja trainera;
bendice en los nidos los frutos que den sus amores;
y guarda en las tumbas su dulce dormir!

¡Que en ese de fuego divino Costado
se fraguen las leyes, que dicte el amor;
las leyes que enseñen respeto al obrero;
cariño hacia el pobre le enseñen al rico hacendado;
justicia al que en nombre nos rige del Dios Justiciero!
¡Que nunca en su triunfo se goce el traidor!

¡Renueva la historia de aquellas hazañas,
que el Genio del triunfo ni osara soñar!
¡Aquellas que llevan olores de ermita
que aún queda en ofrenda, prendida de agrestes montañas;
aquellas, que entonan un himno a la Virgen bendita,
cantando en Lepanto o al pie del Pilar!

Sentado en tu trono sobre esa ladera,
contempla la tierra que ves a tus pies.
¡Es tuya! ¡Es la patria, que Tú has preferido!
¡El oro y la sangre te ofrece su linda bandera!
¡Los hijos honrados de España te ofrecen su nido!
¡Es tuya! ¡Es tu herencia la tierra que ves!

¡Qué dulces recuerdos evoca este suelo
de amor a tu Madre, de amor hacia Ti!
¡Allí, en Finisterre, tu Apóstol reposa!
¡Allí está Moncayo, que ha visto a la Reina del cielo
bajar hasta el álveo que forma su falda rocosa,
dejando sus huellas divinas allí!

¡Allá, del Auseva dominan las cumbres!
¡La Virgen en ellas la aurora encendió,
de un día, que siglos brilló para España,
vertiendo en las altas Castillas sus plácidas lumbres,
dorando los valles, que el Betis fantástico baña,
y a orillas del Darro la luna eclipsó!

¡Allí en Cataluña, perfila en las nubes
sus dientes ciclópeos el viejo titán,
que lleva en sus duras espaldas de atleta
la gruta en que elevan sus voces ignotos querubes;
donde ama a sus hijos la dulce sin par Moreneta,
y en ella sus hijos mirándose están!

¡Valencia son esos eternos jardines;
y Murcia son esas palmeras sin fin!
¡Y aquel paraíso de franca alegría,
y aquellos parrales y lluvias de blancos jazmines,
les llama con mimo su tierra la Virgen María;
en ellos tu Madre plantó su jardín!

De aquellos riscosos y duros guijarros,
que forman las lindes allá en Portugal,
formó corazones la Guadalupana
que fueron los genios de Almagro, Cortés y Pizarros,
que a mundos ignotos llevaron la fe castellana,
y a España llenaron de gloria inmortal.

¡Amores sin fondo Teresa te ofrece!
¡Ignacio te brinda su escolta de honor!
¡Domingo te aclama su tumba dejando!
¡Pascual en su tumba temblando de amor se estremece!
¡Mil sombras de antaño se yerguen tu triunfo aclamando!
¡Hosana al Monarca, al Rey del amor!

Sentado en tu trono, desde esa ladera,
contempla la tierra, que ves a tus pies.
¡Es tuya! ¡Es la patria que Tú has preferido!
¡Bordado tu emblema verás en su linda bandera!
¡Verás que de España los hijos te ofrecen su nido!
¡Será toda tuya la tierra que ves!

¡Será toda tuya! ¡La raza precita
que acaso te ofende, no es pueblo español!
España son estos que cercan tu trono;
son estos, que llevan al pecho tu imagen bendita;
son estos, que hollando secreto, diabólico conono,
te aclaman de España por centro y por sol!

ALBERTO RISCO, S. J.

OMNIA PRO SACRATISSIMO CORDE JESU PER MARIAM IMMACULATAM

LA UNIÓN APOSTÓLICA

El espíritu de Dios está aquí; yo os doy todos mis alientos y bendiciones.

(Pío IX en 1870).

Nos exhortamos a todos los sacerdotes seculares a inscribirse en esta Asociación tan saludable.

(León XIII en 1880).

Nos fuimos en otro tiempo discípulo de este Instituto, aun después de nuestra elevación a la dignidad episcopal.

(Pío X en 1903).

Mn todo el verano anterior no nos fué posible dedicar la atención que reclamaba la iniciativa del Sr. Gábana Ventura, seminarista de Gerona, hoy sacerdote, sobre la introducción de la Unión Apostólica en los Seminarios y entre los seminaristas.

Sin olvidar que el deseo de lo mejor puede alguna vez estorbar que se realice lo bueno, tenemos por norma de acción esperar el momento en que las cosas puedan hacerse bien, o menos mal, no lanzándonos a la realización de los planes mientras no hay medios para ello. Esto lo creemos de elemental prudencia.

Prueba de lo mismo, y a la vez de la simpatía que nos inspira la iniciativa del Sr. Gábana—que como otros muchos planes del orden espiritual, intelectual y económico hubiéramos ya emprendido si tuviéramos tiempo y dinero—son los siguientes apuntes de nuestros ejercicios espirituales de 1913 (van seis años!, que vamos a copiar aquí.

Intentar, como desarrollo del ORA, la introducción de un como noviciado de la Unión Apostólica, por medio de los respectivos Directores espirituales, en cada uno de los Seminarios de España, comenzando por poco, haciéndolo bien y con constancia.

Continuar propagando por medio de Ora et Labora el fecundo programa de la Unión Apostólica, que, procurando ante todo la perfección personal

(Attende tibi) del sacerdote, multiplica los efectos de su acción apostólica, que debe ser muy intensa, pero que será tanto más fecunda cuanto él esté más unido con Dios, por medio de la oración y vida interior.

Hay que resucitar el espíritu del Beato Juan de Avila; realizando, sin dejar de imitarlo en lo interior, el apostolado que él hubiera desarrollado en España, si hubiera vivido en el siglo XX.

Publicada que fué en Ora et Labora la iniciativa del Sr. Gábana, que de tal modo coincidía con nuestros antiguos planes, creímos no deber dar públicamente un paso en este asunto sin la aprobación del Rmo. Sr. Asistente General de la U. A. en España, don Asunción Gurruchaga, Vicerrector del Seminario de Vitoria.

Y he aquí su amable y entusiasta contestación.

Rdo. Sr. D. Ildefonso Montero, Pbro. U. A.

Carísimo hermano en Jesús por María: No puede V. formarse una idea de la santa emoción que produjo en mi espíritu la lectura de la carta del Sr. Gábana; ni de la intensidad que adquirió en mí esa emoción al ver el cariño y firmeza de ánimo con que piensa V. patrocinar, con los fervores de su corazón piadoso, la idea del citado seminarista,

Puede V. contar, desde luego, con mi simpatía y débil, pero decidida, cooperación para la realización

de una Obra que, además de que ha de ser sumamente beneficiosa para todos los seminaristas que se cobijen bajo su sombra, puede servir de hermosa almáciga de nuestra amadísima Unión Apostólica.

Hace diez años que funciona en este Seminario, limitándola a los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y, según creo, con bastante fruto. Le incluyo unos boletines de muestra de los que usamos en este Seminario.

Me complace de que seme presente esta ocasión de ofrecerme su yo afro. hermano y s. s. en N. S. J., por M.

Asunción Gurruchaga, U. A.

Después de lo anterior no nos queda más que dar las más expresivas gracias al Sr. Asistente General de la Unión, felicitar al Sr. D. Enrique Gábana Ventura por su iniciativa y presentar este ejemplo a todos los seminaristas lectores de Ora et Labora, para que se acostumbren a «pensar alto, sentir hondo y... realizar en grande», ofreciéndoles además en este número una completa información de la Unión Apostólica en el momento actual para decirles después:

¡En marcha! Ora et Labora queda preparado para dar cuenta a todos de lo que en este orden haga cada uno.

El «Director de Ora et Labora»

El fundador de la Unión Apostólica, Monseñor Lebeurier, (q. s. g. h.)

No nos proponemos trazar la biografía de este insigne sacerdote que, cargado de días y merecimientos, acaba de bajar a la tumba. Ni poseemos reunidos los datos necesarios, ni el espacio lo consiente. Por otra parte, esperamos que no pasará mucho tiempo sin que se publique su vida, para gloria de Dios y edificación del pueblo cristiano, y singularmente de los sacerdotes en general y de modo especial de los miembros de la Unión Apostólica.

Pero no por eso dejaremos de dedicar a su memoria bendecida algunas breves líneas.

Nació el 6 de mayo de 1832 en un pueblo de la Mancha francesa llamado Saultchevreuil. Ordenóse de sacerdote a los veinticuatro años de edad. Sus superiores le dedicaron a la enseñanza, explicando Filosofía, durante cuatro años, en el Seminario mayor de Coutances; pasó después al Seminario mayor de Orleans, donde explicó Teología dogmática. Seis años más tarde obedeciendo a impulsos de vocación especial, dedicóse al ministerio de las Misiones parroquiales, en las que cosechó copioso fruto en la santificación de las almas. Apenas habfan transcurrido dos años, cuando su Prelado, el esclarecido Dupanloup, le confió el cargo de Cura Arcipreste de Clery y su célebre santuario, donde entre otras grandes obras, fundó una preceptoría parroquial, que fué principio de una preceptoría eclesiástica y de la obra de las vocaciones, que proporcionó a la diócesis de Orleans una cincuentena de Sacerdotes. Tres años rigió esta importante parroquia, que jamás olvidará tan celoso Cura, que, al inaugurar las obras realizadas en su monumental templo, logró reunir una peregrinación de más de 20.000 almas. Fué después nombrado Rector del Seminario menor de Saint-Mesmin, que elevó al más alto grado de esplendor. Pero la obra maestra de este santo sacerdote fué la Unión Apostólica. Comenzó en 1859, después de algunos ensayos en el Seminario de Coutances; el celoso Profesor de Orleans reunió en su aposento a varios seminaristas, les propuso un reglamento y ejercicios comunes para confirmarles en la piedad en el estudio y en el celo, a fin de que, permaneciendo fieles a esta unión, sellada por recíprocas promesas, conservasen en medio del mundo el fervor del Seminario. El éxito más lisonjero coronó la obra del piadoso Profesor, que pensó desde luego extender sus beneficios a otros sacerdotes y a distintas diócesis.

Un suceso providencial vino a favorecer los planes del fundador: tal fué la publicación de la vida del siervo de Dios Bartolomé Holzhauser, por Mr. Gaduel, Vicario General de Orleans. Los principios de perfección sacerdotal y de vida pastoral contenidos en este libro sirvieron admira-

Al Sacratísimo Corazón de Jesús por medio del Inmaculado Corazón de María

Año de 191..... Mes de.....

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
Levantarse a la hora señalada
Ofrecimiento de obras	
Meditación durante el tiempo señalado	
Misa		
Comunión		
Estudio de la mañana		
Estudio de la tarde		
Lectura espiritual (20 minutos)		
Visitas a Jesús Sacramentado		
Cinco misterios del Rosario.		
Examen general y particular		
Puntos de la meditación del día siguiente		
Anotación diaria de esta hoja		
Confesión sacramental		
Retiro mensual.		

s Significa que se ha cumplido la obligación.
n Significa que no se ha cumplido.
o Significa que se ha omitido por no estar obligado.
En los demás casos se deja en blanco.

Núm.

blemente a monseñor Lebeurier para completar su pensamiento. En el curato de Clercy se hizo el primer ensayo de vida común; componían la Comunidad, además del Cura, dos Coadjutores, dos Misioneros y un Preceptor. Por este tiempo escribe monseñor Dupanloup una carta-pastoral dando a conocer la obra, y hablando del sacerdote que la preside dice así: «Es un sacerdote lleno del espíritu y de la gracia de San Sulpicio, capaz por su piedad, su sabiduría y su constancia de llevar esta obra a feliz término.»

Llegó la época del Concilio Vaticano, al que asistió el ilustre Prelado, pronunciando un discurso interesantísimo sobre la Unión Apostólica como medio para la santificación del Clero. Aquel mismo día escribía al humilde Cura de Clercy: «Usted y su Obra me han valido hoy un verdadero éxito.»

La Obra se extendía por Francia, Bélgica y reclamaba toda la atención del venerable fundador, que resolvió renunciar la dirección del Seminario de Saint Mesmin, y abandonándose a la Providencia, consagróse a ella por entero. A partir de esta época (1878), monseñor Lebeurier no se pertenece a la diócesis de Orleans, sino a Francia, a la Iglesia. Los asociados ascendían a 2.000, y Su Santidad Pío IX había ya aprobado solemnemente los grupos de Bélgica.

El venerable fundador va después a postrarse a los pies de León XIII, y merece oír de los labios del Papa estas palabras: «Hijo mío, usted tiene una misión; es preciso que a ella consagre su vida.» A esto siguió la aprobación pontificia de la Unión Apostólica como institución canónica y la designación del cardenal Patrocchi para protector de la misma.

Vino posteriormente a ocupar la Silla de San Pedro Pío X, que había sido miembro de la Unión, y la colmó de elogios y de señaladísimos favores, reservando para sí su protectorado. Al celebrar en 1912, en Roma, el cincuentenario de la fundación de la Obra, contaba con 12.000 miembros en todas las partes del mundo.

No obstante su avanzada edad de ochenta y seis años, monseñor Lebeurier ha permanecido fiel a su vocación, habiéndose ocupado con el celo y actividad de sus mejores tiempos en la Obra de sus amores, sin desatender el menor detalle.

El día 19 de Octubre de 1918, con la muerte de los justos, dejó plácidamente las miserias de esta vida para entrar a formar parte del coro de Sacerdotes en el Cielo. Lo garantiza su santa vida y piadosa muerte.

A sus funerales asistieron los Obispos de Alinda y Le Mans y Mr. Odelin, vicario general de París, en representación del Cardenal Amette.

Su Santidad Benedicto XV, al conocer su muerte, envió por la Secretaría de Estado el siguiente despacho, firmado por el Cardenal Gasparri: «El Santo Padre ha sabido con pena la muy sensible muerte de monseñor Lebeurier y ruega por el eterno descanso de su alma.»

Testamento espiritual de Monseñor Lebeurier

Es un documento interesantísimo, que dice así:

«Sea Dios eternamente bendecido por todas las gracias que me ha otorgado durante el curso de mi larga vida. El me perdona mis faltas y mis negligencias en su servicio.

«Mi confianza está en la bondad infinita de Dios, en los méritos de la Santa Pasión de Jesús. En el amor que El me muestra en el Santo Sacramento de la Eucaristía y en la misericordiosa ternura de mi buena Madre María, así como en la intercesión de los Santos que han mirado particularmente por el Clero; de todos los Sacerdotes que durante mi vida hubieren re-

cibido ayuda mía, sea en el orden espiritual, sea en el temporal, si están ya en el Cielo, y en sus oraciones y sufragios si aún viven sobre la tierra.

«Doy gracias a mis numerosos amigos y a todos aquellos que me han ayudado en mis obras, a todos mis hijos de la Unión Apostólica, a todas mis hijas del Instituto de Esclavas de Jesús, Sacerdote eterno; a las muchas personas particulares que me han testimoniado confianza y adhesión o me han prestado servicio, me encomiendo con instancia a sus oraciones y no les olvidaré, si algo puedo cerca de Dios en su favor.

«Pido perdón a todos aquellos a quienes haya podido causar alguna molestia, algún pesar o alguna pena.

«Perdono, a mi vez, de todo corazón a aquellos que de alguna manera me han contristado y a todos digo: amad a Dios y trabajad en vuestra salvación.—V. Lebeurier.

«P. S.—Ruego a mi sucesor transmita a todos nuestros queridos asociados la expresión de mi reconocimiento por la confianza que siempre me han mostrado y me encomienden a sus oraciones.»

Carta del Papa al nuevo Superior

«Del Vaticano, 1.º de noviembre de 1918.—Secretaría de Estado de Su Santidad.—Al señor abate Bouquerel, Superior General de la Unión Apostólica.

«Señor Superior General: El Santo Padre ha leído con interés la edificante carta de 26 de octubre, en la que usted le manifiesta los sentimientos de filial reverencia y de incondicional adhesión al Vicario de Jesucristo y a la Santa Sede que animaron constantemente al venerado monseñor Lebeurier durante los largos años de su carrera sacerdotal.

«El Soberano Pontífice se asocia de nuevo al duelo que aflige a la Unión Apostólica por la pérdida de su digno Superior General, cuya vida estuvo consagrada a la grande Obra de la santificación sacerdotal.

«Ruega también al Divino Maestro otorgue a su celoso Ministro la recompensa eterna de sus méritos y virtudes.

«Su Santidad celebra saber que el llorado difunto tendrá en usted un digno sucesor. Asimismo autoriza de buen grado a usted para usar el título de Superior General de la Unión Apostólica de Sacerdotes seculares del Sagrado Corazón.

«No duda que, a ejemplo de su predecesor, se aplicará usted a extender la Obra y, sobre todo, a conservar sus miembros en la fidelidad a su sublime vocación y, por tanto, a la Unión Apostólica.

«Con sus alientos paternales, y como prenda de los favores celestiales que le ayuden a llenar dignamente su cargo, el Santo Padre envía a usted de todo corazón la Bendición Apostólica implorada. A la vez bendice a todos los miembros de la querida Unión.

«Yo celebro ser intérprete de estos sentimientos del Soberano Pontífice hacia usted, y aprovecho gustoso la ocasión de ofrecerme de usted, señor Superior General, afectísimo en nuestro Señor,

„P. Card. Gasparri.“

El nuevo Superior General.

El abate E. Bouquerel, es ventajosamente conocido como compañero inseparable de monseñor Lebeurier, con quien ha vivido durante los diez y ocho años últimos, y por sus meritísimos trabajos en la propaganda de la devoción a la Sagrada Eucaristía, habiendo asistido al memorable Congreso Eucarístico de Madrid como secretario del Comité permanente de los Congresos Eucarísticos internacionales.

Sacerdote ejemplar, inteligente, activo y celoso, como lo demuestra el hecho de que el venerable fundador lo asociase intimamente a la obra de sus amores y desvelos y lo propusiese como Coadjutor y suce-

sor suyo, elección confirmada por Su Santidad Pío X, nadie mejor que él para proseguir el sublime apostolado de la santificación de los sacerdotes, con tanto celo inaugurado por monseñor Lebeurier, que tan copioso fruto cosechó en los sesenta años que dirigió la Obra, con tan singular acierto, que mereció fervientes aprobaciones de los Pontífices que la conocieron, a saber: Pío IX, León XIII, Pío X y Benedicto XV.

Herederó del espíritu del santo fundador y conocedor profundo de la Obra y de su organización, el abate Bouquerel reúne el máximo de condiciones exigibles para asegurar el éxito en el difícil puesto de Superior General de la Unión.

La solemne confirmación del Sumo Pontífice lo garantiza plenamente.

Al enviar nuestra felicitación y nuestros homenajes al Nuevo Superior General, solicitamos de nuestros amigos fervientes oraciones para que sea digno sucesor del que acabamos de perder y hacemos votos por el mayor incremento de la Unión Apostólica.

‘Flores del Clero secular’

Con este título ha publicado un libro el Centro Valentino de la Unión Apostólica.

Por ello merece una felicitación entusiasta y el agradecimiento de todos los sacerdotes.

Ora et Labora se felicita también, pues este libro será el primer paso para la realización de un pensamiento antiguo del Centro no llevado a la práctica como otros muchos; por falta de medios; algo que pudiéramos llamar, en lenguaje moderno, uno de los puntos de su programa.

Vaya, pues, una cordialísima enhorabuena a los amados hermanos de la U. A. del Centro de Valencia y a su dignísimo Presidente, D. José Bau.

Todos los Sres. Obispos de España hacen cumplidos elogios de este libro y ponderan la oportunidad y elevados fines de su publicación. Algunos lo recomiendan en el *Boletín Oficial* de su diócesis y no falta entre ellos quien ha pedido ya un crecido número de ejemplares para propaganda.

Contiene diez y ocho biografías de otros tantos sacerdotes seculares, distinguidos por sus grandes virtudes y hechos portentosos, y sin embargo, muchos de ellos bien poco conocidos; biografías sugestivas, amenas y llenas de jugo de devoción.

Forma un elegante tomo de 280 páginas, papel pluma, 19 por 11 1/2 centímetros, y su precio es de 2 pesetas en rústica, y 3 pesetas elegantemente encuadernado. Por correo certificado, 40 céntimos más.

SE HALLA DE VENTA en las librerías católicas de los Sucesores de Badal, P. Constitución, 4; Vda. de Alvaro Chirivella, C. Zaragoza, 14; Pascual Fenollera, C. del Mar, 17; María Belenguer, C. Campaneros.

Los pedidos al por mayor deben dirigirse a D. FRANCISCO FERRE, Pbro., C. Altar de San Vicente, 1, 1.º, quien hará rebajas convencionales a proporción del número de ejemplares que se pidan.

Nosotros, al recomendar a los seminaristas lectores de *Ora et Labora* este

precioso libro, vamos a darles a conocer parte de una de las biografías y, con ella, noticia de un sacerdote ejemplarísimo llamado «predecesor de la Unión Apostólica» y apóstol de la vida en comunidad del clero secular.

El Vble. Bartolomé Holzhauser

CURA ARCIPRESTE DE BINGEN

Fundador del Instituto de los Sacerdotes seculares viviendo en comunidad.

1613-1658

Su Santidad el Papa León XIII, en su *Breve* de 31 de mayo de 1880, del cual hacemos mención en la fórmula de nuestra *promesa de perseverancia*, cita el nombre del V. Bartolomé Holzhauser, como glorioso *predecesor* de nuestra amada U. A. Esto solo basta que para nosotros procuremos con diligencia estudiar a tan santo sacerdote, y ved aquí la razón que me ha puesto la pluma en la mano para escribir esta sucinta biografía, que tal vez algunos de los hermanos encuentren larga, pero a la verdad demasiado corta para lo mucho que a los miembros de la U. A. nos interesa la vida de este gran siervo de Dios, prez y honor del Clero secular.

Tres cosas voy a presentar a vuestra ilustrada consideración, sin más preámbulos, que omito en gracia de la brevedad: I. La historia del venerable Holzhauser; II. Su espíritu; III. Su obra.

I.—Su historia.

1613. Nace en Longnau, aldea de Baviera, no lejos de Augsburg, de padres cristianos y sumamente pobres.

1623.—Al regresar cierto día de la escuela, se le aparecen en el camino Jesucristo nuestro Señor y su Madre Santísima, al mismo tiempo que advierte en el cielo una brillante cruz de longitud extraordinaria.

1624-28.—Estudia latinidad en Augsburg, en medio de grandes privaciones.

1629.—Por manifiesta protección de la Santísima Virgen, entra en la *Casa de las prebendas* de Neuburg, donde continúa sus estudios de Latín y Humanidades.

1633.—Comienza sus estudios de Filosofía en la Universidad de Ingolstadt, mendigando el pan.

1636.—Recibe hospitalidad en casa de un virtuoso y rico estudiante y se consagra al estudio de la Sagrada Teología.

1637.—Es ordenado de sacerdote por el Obispo de Eichstaed; celebra su primera Misa el día de Pentecostés en su predilecto santuario de Nuestra Señora de la Victoria, y comienza a desempeñar su ministerio con grande fervor y óptimos frutos.

1640.—Conociendo con luz del cielo su providencial destino, reflexiona atentamente sobre los fundamentos del *Instituto de los Sacerdotes seculares viviendo en comunidad*. Agregásele los dos primeros compañeros, Jorge Kettner y Jorge Gündel, y después el tercero, Miguel Rottmayer, todos ellos curas párrocos.

1640.—Sale de Ingolstadt para ir a trabajar a la diócesis de Salzburgo, y a su paso por Oettingen pone en manos de la Santísima Virgen el Instituto que ella misma le había inspirado, rogándole sea su Fundadora y primera Superiora.

1640.—Es nombrado canónigo y cura de la Colegiata de Titmoning, llegando a lograr que sea ésta la cuna de su Instituto.

1642.—Bartolomé y sus compañeros, a fin de establecer de manera más sólida el *Instituto* naciente, se unen por medio de una *promesa de estabilidad* el

día de la Presentación de Nuestra Señora al templo.

1642.—Es nombrado cura párroco de San Juan de Leogenthal, en el Tyrol, y establece un orden admirable en su casa-abadía, viviendo en comunidad con otros sacerdotes y jóvenes estudiantes.

1643.—Fundó en Salzburgo el primer Seminario del *Instituto de los Sacerdotes seculares viviendo en comunidad*.

1647.—La Santa Sede aprueba el Instituto.

1649.—Con tierna y discreta caridad provee a sus feligreses durante el hambre que en este año aflige al Tyrol.

1651.—Sufre una extremada angustia y el embargo de todas las rentas de su curato, por la defensa de la inmunidad eclesiástica.

1655.—El Arzobispo de Maguncia, decidido protector del Instituto, llama a Bartolomé a su diócesis, nombrándole cura Arcipreste de Bingen.

1655-58.—Aquí, como en San Juan, realiza el ideal de *cura perfecto* bajo todos conceptos, señalándose principalmente en la catequesis y la predicación. Abrasado en ardiente celo por la conversión de Inglaterra, tiene una entrevista en Geisenheim con su futuro Rey Carlos II.

1658.—Haciendo fervorosos actos de fe, esperanza y caridad, expira en el ósculo del Señor el día 20 de mayo, y sus restos preciosos son inhumados en la iglesia parroquial de Bingen.

1860.—El Papa Inocencio XI confirma canónicamente y aprueba las *Constituciones fundamentales del Instituto de los Sacerdotes seculares viviendo en comunidad*.

II.—Su espíritu.

III.—Su obra.

Fué ésta, como ya sabemos, el admirable *Instituto de los Sacerdotes seculares viviendo en comunidad*.

Bartolomé Holzhauser, desde su niñez, había sentido inclinación a la vida religiosa, pero al mismo tiempo sentía otros atractivos y como un vago presentimiento de que Dios exigía de él algo todavía más conducente a su gloria y a la salvación de las almas. Orando un día, según costumbre, en la capilla de Nuestra Señora de la Victoria, y pidiendo a Dios le diese a conocer su vocación, vió claramente dos cosas, mediante la luz divina: 1.ª, que Nuestro Señor le llamaba al estado eclesiástico; 2.ª, que no debía pensar en hacerse religioso, sino permanecer en el Clero secular, para trabajar en su santificación y la de innumerables almas, fundando un instituto de sacerdotes seculares.

Entre otras visiones que tuvo a este objeto, le favoreció la Santísima Virgen con la siguiente: Presentó a su vista un vestido de rara hermosura, riqueza y esplendor por de fuera, pero dentro de aquél había otro vestido negro, sucio, repugnante, dándole a entender que estos dos vestidos reunidos significaban el estado de muchos sacerdotes de aquel tiempo, muy brillantes al exterior por el honor y autoridad de que estaban revestidos; pero muy negros y sucios en su interior por sus malas costumbres y la corrupción de su vida.

El campo, pues, en que este celoso operario viene a trabajar es nuestro campo, el Clero secular; echemos una ojeada a campo tan interesante:

El Clero secular es el Clero fundamental de la Iglesia, la porción más necesaria del Clero de Jesucristo, a quien está confiado el cuidado de apacentar y gobernar el rebaño del Señor; él es quien provee a las diócesis de obispos y de curas a las parroquias. El Clero regular es auxiliar del secular, auxiliar precioso, indispensable si se quiere, pero auxiliar. La acción del Clero secular es en la Iglesia la

más vasta, la más constante, la más poderosa para el bien; a su ministerio pertenecen los bautizos, los catecismos, las primeras comuniones, los matrimonios, la administración de los Sacramentos en la vida y a la hora de la muerte, todo el culto católico, todas las fiestas del año cristiano, la predi-

ca de la vida: desde el niño y el joven que se disponen de lejos o de cerca a recibir los sagrados Ordenes, hasta los sacerdotes que bajo la dirección de los obispos desempeñan los cargos de la Iglesia, y más aun, hasta los sacerdotes ancianos que, en el semirreposo de un retiro justamente merecido, pueden

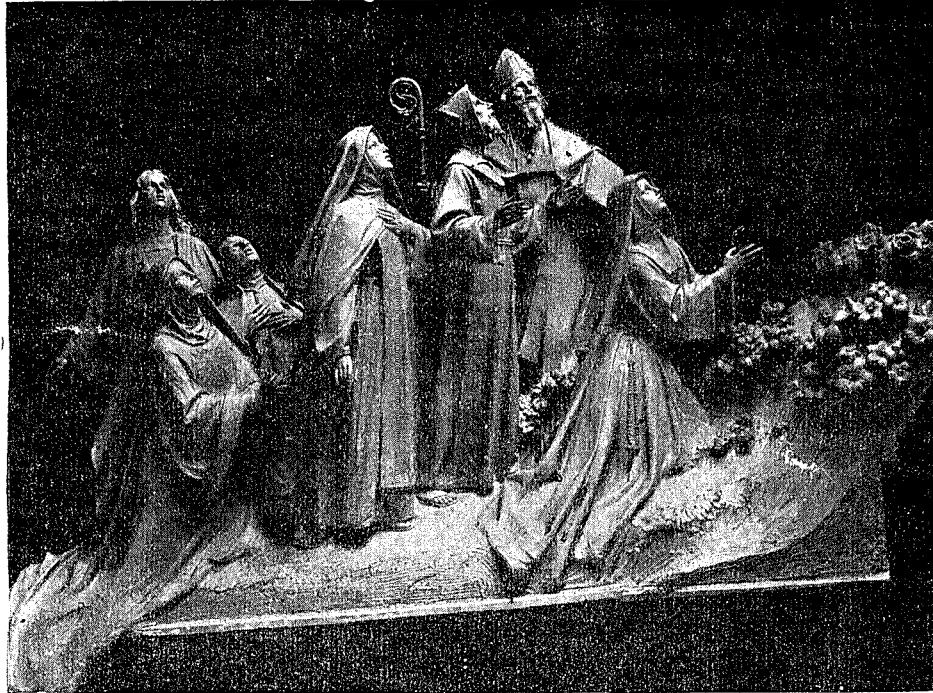
seculares que permanecen en las parroquias y ejercen las funciones pastorales bajo la plena jurisdicción de los Ordinarios, les ofrece las ventajas y medios de santificación que ofrecen las Ordenes religiosas; reglamentos igualmente fuertes y moderados; un conjunto de ejercicios de piedad, superiores, ejemplos y auxilios eficaces para la vida interior; hermanos con quienes se está unido con los lazos más estrechos de caridad y de sociedad; todos los consuelos y el apoyo de la vida común, aun en medio de la dispersión y aislamiento de las funciones particulares y especiales; grandes preservativos de la castidad; un desinterés generoso en el ejercicio de las funciones santas; el desembarazo de toda solicitud por lo temporal; la seguridad frente a las necesidades de la vida y en la vejez un retiro tranquilo para prepararse a la muerte.

«La idea de tal *Instituto*— continúa diciendo— parece tan sencilla como todo lo que es verdadero, natural y necesario; pero es en realidad una de las ideas más grandes y fecundas que jamás se concibieron para santificar profundamente al Clero secular, por la unión de la vida interior con el ministerio exterior y para desarrollar todas las fuerzas vivas de este Clero por medio de la asociación y de la vida común».

Y desgraciadamente, mis hermanos carísimos, este *Instituto* ha dejado de existir; diversas causas lo han destruido poco a poco, como a tantas otras instituciones. Empero si la obra de Holzhauser ha perecido, queda la raíz con toda su savia y su vida, puesto que poseemos las admirables Constituciones en que están depositados la idea y el espíritu del Fundador, con todo el sistema de su *Instituto*. Bajo el soplo vivificador del Espíritu Santo, esta raíz viva, hoy oculta en un libro, puede echar al exterior nuevos retoños que nos devuelvan el árbol con todas sus ramas y frutos. ¿Sucederá esto, por ventura? No lo sé, es un secreto de la Providencia divina. Pero lo que no dudo afirmar es que así podemos esperar, si la U. A. avanza decidida hacia su ideal de la vida común, porque todos sabemos, nuestro venerado Fundador y Superior general nos lo declara y León XIII nos lo recuerda, que del *Instituto* del Venerable Bartolomé Holzhauser, aunque extinguido, brotó nuestra tan querida U. A.

José Bau, Pbro.
U. A.

DEL MONUMENTO AL SAGRADO CORAZÓN



Grupo de la Humanidad santificada.

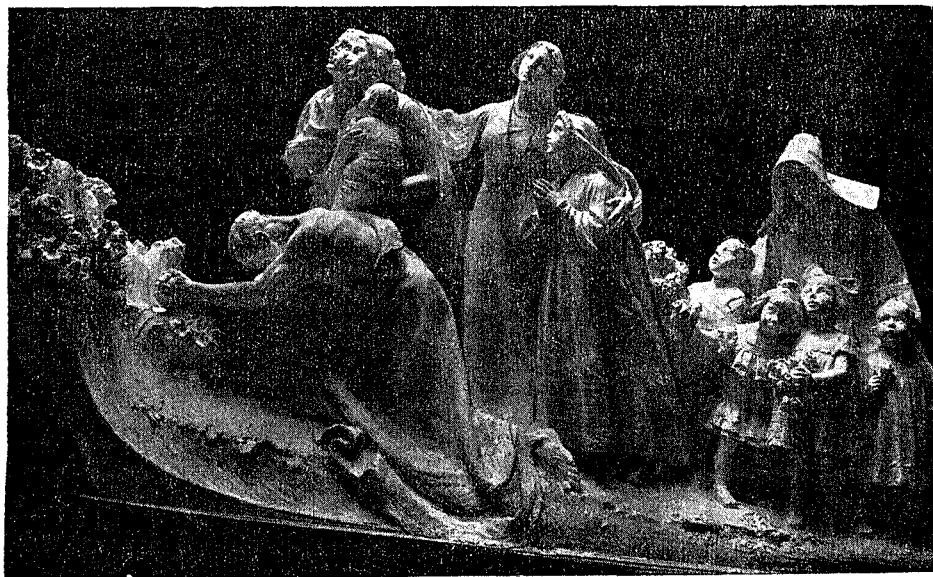
cación de cada domingo en el mismo púlpito y ante el mismo pueblo, el cuidado y visita de los enfermos y encarcelados, la organización y dirección de toda suerte de obras de piedad y beneficencia... ¿Qué religioso, no siendo en circunstancias especiales, tendrá jamás tantos medicos y tantas ocasiones de procurar el bien de los pueblos y trabajar por la gloria de Dios como un cura? Del Clero secular, considerando en conjunto, depende la regeneración de las aldeas y las ciudades, la salvación de toda la sociedad.

Siendo esto así, como lo es, ¡cuán agradable ha de ser a los ojos del Señor todo cuanto se haga en pro del Clero secular!; ¡los trabajos, los sacrificios, los desvelos encaminados al bien,

ayudar todavía más o menos al pueblo fiel. No es una Orden o Congregación religiosa; es, si lo he de decir con una frase gráfica, la Orden de Jesucristo y los Apóstoles, Orden Sacerdotal, del Clero santo viviendo y trabajando en la jerarquía ordinaria, sin ninguna exención y según la perfección de los sagrados Cánones. Las Constituciones de este Instituto no son otras que las simples y puras reglas de la vida eclesiástica, tal como ha sido instituida por Jesucristo nuestro Señor y practicada por los primeros sacerdotes de la Iglesia.

«Yo admiro y amo este *Instituto*— decía el señor Obispo de Orleans en carta al canónigo Mr. Gaduel, autor de la *Vida* de nuestro Venerable, de la

DEL MONUMENTO AL SAGRADO CORAZÓN



Grupo de la Humanidad que tiende a santificarse.

al mejoramiento, a la santificación del Clero secular! Y esta es la obra del venerable Holzhauser. ¡*Benedictus qui venit in nomine Domini!* El fin especial del *Instituto de los Sacerdotes seculares viviendo en comunidad* es elevar hasta la perfección al Clero secular en todos sus ministerios y en todas las edades

cual tomo todas estas noticias lo admiro y amo, porque se ocupa del Clero secular, en el grado que no se ha hecho jamás; porque dejando al Clero secular en la libertad necesaria a su ministerio, regula esta misma libertad, une la libertad a la regla; en una palabra, porque dirigiéndose a sacerdotes

Sobre la Unión Apostólica se han publicado muchos artículos en ORA ET LABORA desde 1908 en que escribimos uno con este título: *Inventa una pretiosa margarita...*

El número de Agosto de 1911 también puede consultarse con fruto sobre el particular, pues en él se publicó el extracto de la interesantísima conferencia que el entonces Asistente General en España, hoy Obispo de Barcelona, Excmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig, dió, a petición nuestra, en el Seminario de Madrid a los seminaristas de toda España reunidos con ocasión del Congreso Eucarístico.

Ultimamente en el número de Agosto de 1917, al insertar la carta del Sr. Gábana, se reprodujo el prospecto o anuncio oficial de la Unión Apostólica, en el que se expone su naturaleza, origen, ventajas y práctica esencial.

* *

Refiriéndonos a datos oficiales de 1916, fecha en que la Unión Apostólica celebró su Segunda Asamblea en Zaragoza, cuya Crónica tenemos a la vista, podemos decir que la U. A. está hoy establecida en 43 diócesis españolas.

Más de veinte de estos Centros diocesanos publican un *Boletín* u *Hoja mensual*; todos tienen emprendidas importantes obras de celo y alguno por lo menos, como el de Valencia, está realizando un ensayo de extender el uso del *Boletín de actos propios* a los seglares piadosos.

Aparte de los de Gerona y Vitoria no sabemos de otro Seminario en que exista como ensayo y noviciado para los seminaristas. Pero no tardará en establecerse en muchos.

DEL "DÍA DE LA PRENSA" EN ESPAÑA

Con el doble fin de informar a nuestros lectores sobre el pasado «*Día de la Prensa*» y darles elementos para la acción preparatoria de la Fiesta de 1920, insertamos a continuación un documento de muestra de cada uno de los que constituyen los jalones de esta acción, a la que primero dan impulso los Rvms. Prelados con su autoridad, secundan después las Juntas Diocesanas con su influencia, y multiplicada luego por los periódicos y difundida por las hojas de propaganda y los carteles puestos al público, alcanza su momento culminante cuando desde la cátedra sagrada se exponen al pueblo católico sus deberes sobre la prensa; brilla finalmente en los actos de propaganda y en los números extraordinarios de los periódicos católicos y por último, merced a la colecta rinde su fruto contante y sonante, con el cual se remedian por el pronto algunas necesidades y se asegura la continuación de la Fiesta que acabará por convencer a los católicos de que lo que se da para la prensa se da multiplicado a todas las obras católicas de las que la prensa es fomentadora, eco y defensora.

OBISPADO DE ORIHUELA

Circular sobre el «Día de la Prensa Católica»

La institución de esta fiesta responde a la clarividencia de una gran necesidad social. El palenque de las ideas es cada vez más agitado, y en él se sostienen y propugnan las más diversas, las más encontradas, lo mismo las que constituyen la base fundamental del orden social, la Religión, la autoridad, la familia, que aquellas otras que lo subvierten y trastornan.

Particularmente en lo que afecta a la organización de las fuerzas del trabajo, es un hecho que se nos entra por los ojos la efervescencia y el apasionamiento con que las diferentes escuelas socialistas se empeñan en difundir entre las clases obreras doctrinas utópicas que, si arrancan de la conciencia de los humildes trabajadores toda noción religiosa, los lanzan a luchas y huelgas en que granjean muy poco provecho a costa de la vitalidad, de la paz y del progreso de los pueblos.

Y el medio principal, el más activo y eficaz, para la difusión de tales ideas perniciosas no es otro que la prensa, el libro, el folleto, el periódico, la hoja suelta, que, amparándose en la desenfrenada libertad de pensamiento y de imprenta, se convierte en tribuna pública desde la que constantemente, diariamente, se predicen teorías deslumbradoras que pervierten las inteligencias y soliviantan los ánimos, originando un estado social verdaderamente anárquico, entre cuyas convulsiones tanto daño sufren las ideas sanas, y tan funestas consecuencias se derivan para los individuos y para la sociedad.

Es necesario, pues, y apremiante contrarrestar el influjo de la llamada mala prensa, y para ello nada más conducente que establecer, ensanchar y ennoblecer lo que entraña un elemento poderoso de cultura y progreso, la buena prensa.

A tan levantado fin se endereza el «*Día de la Prensa Católica*», que, así como en toda España, deseamos y disponemos se celebre en nuestra Diócesis el día 29 del corriente mes de Junio, festividad de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, constituyendo desde ahora las Juntas parroquiales que se encarguen de organizarla con vivo y cre-

ciente entusiasmo, inspirándose en su hermoso emblema: oración, propaganda y colecta. En todas las parroquias del Obispado procurarán los Sres. Curas con decidido empeño que se celebren Comuniones generales y otros actos de culto para implorar del cielo la pujanza y florecimiento de la buena prensa; allí donde lo permitan las circunstancias de la localidad, ténganse veladas literarias o públicas conferencias, que persuadan al pueblo de que la propaganda de la buena prensa es una de las empresas más meritorias a los ojos de Dios y en la que mejor pueden y deben empeñar su celo los católicos; y en todas partes verifíquese la colecta, disponiéndola de forma que resulte muy copiosa, teniendo en cuenta que con ella se han de sostener grandes intereses religiosos y sociales, y que una porción decimal de la misma se destina al Dinero de San Pedro como debido homenaje al Romano Pontífice, que se ha dignado bendecir esta fiesta y enriquecerla con indulgencia plenaria.

El producto de la colecta se remitirá oportunamente a nuestra Secretaría de Cámara para que se envíe a su destino.

† Ramón, Obispo de Orihuela.

Orihuela, 30 de Mayo de 1919.

Como en años anteriores los Reverendísimos Prelados de España, sin excepción alguna, secundando la acción iniciada por el Eminentísimo señor Cardenal Almaraz, han prestado su valioso apoyo al proyecto de ampliar la *Oración, Propaganda y Colecta*, en que consiste el programa del «Día de la Prensa», concediendo indulgencias por la celebración del triduo preparatorio, promoviendo la multiplicación de los actos de propaganda y procurando por medios eficaces el aumento de la colecta.

JUNTA DIOCESANA DEL DÍA DE LA PRENSA CATOLICA CIRCULAR

Acércase rápidamente el momento en el cual los que se precien de católicos deben testimoniar de modo evidente su amor a la religión y su interés por el bienestar social, celebrando con el más vivo fervor, el llamado «*Día de la Prensa Católica*».

En el número anterior del *Boletín Eclesiástico* se insertó la hermosa circular del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, y, como pie de la misma, unas oportunas y muy entusiastas indicaciones de nuestro Rvmo. Prelado, invitando a la celebración de dicha Fiesta; y la Junta Diocesana cumple el grato deber de invitar a los católicos conquenses para que, como en años anteriores, la celebren con la *Propaganda, Oración y Colecta*, que son los tres actos principales que deben llenar dicho día.

Nadie que mire con imparcialidad y juicio sereno este asunto, dejará de comprender la indiscutible importancia que tiene y la atención extraordinaria que deben prestarle quienes sinceramente aman los intereses religiosos y estimen los sociales, a lo cual consa-

gra sus energías todas la Prensa católica.

¡Cosa verdaderamente triste! Mientras todas las ideas y todas las aberraciones tienen su eco en la prensa; mientras que de la imprenta salen diariamente innumerables publicaciones que rezuman por doquiera pornografía e inmoralidad sumas; y otras predicán contra la fe, incitando a la revolución anárquica; y muchísimas van dejando destructora estela de cieno que corrompe y rebaja; los periódicos católicos llevan una vida harto pobre y anémica, y muchos de ellos desaparecen por falta de auxilio protector.

Es decir, que para todo hay abundante dinero, incluso para crear ecos de desmoralización que insultan a Dios, se burlan de las cosas sagradas, blasfeman de lo más santo, perturban las inteligencias, envenenan el corazón, concitan las pasiones, degeneran la juventud, sirven a la anarquía y constantemente amenazan con algaradas populares, en las cuales llevan la peor parte elementos inconscientes; y las publicaciones católicas tienen que suspender sus tiradas porque se les mira con desdén y se les niega toda protección y recurso, como si se tratase de una cosa que no encierra tan trascendental importancia.

De ahí que la Junta Diocesana haga al pueblo conquense un nuevo llamamiento para que, con la generosidad que le es proverbial, celebre el «Día de la Prensa», ofreciendo su óbolo con el desinterés que lo ha hecho en años anteriores y que ha merecido los más expresivos elogios por parte del ilustre Purpurado Hispalense y tan alto ha puesto el nombre de la diócesis de San Julián.

Forzoso es confesar que si el periódico diocesano *El Centro* vive todavía, a pesar de los elevados gastos que en las circunstancias actuales supone su tirada, y si las publicaciones *La Voz del Catecismo* y *El Sagrario* van sosteniéndose, se debe a los ingresos que anualmente les proporciona la colecta del «Día de la Prensa».(1)

Véase, pues, si este asunto merece o no que los católicos conquenses paren mientes en él y sea poderoso acicate para que en el inmediato día de la Festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, pongan en juego todos los medios lícitos a fin de conseguir resultados brillantísimos.

Los señores sacerdotes encargados de parroquia, las damas católicas, las juntas locales, las delegaciones, las comunidades religiosas, los centros de enseñanza católica especialmente los seminaristas y todos los católicos de la diócesis, así como los amantes del orden, deben trabajar arduosamente para conseguir que el «*Día de la Pren-*

(1) En Cuenca no había periódico católico antes de la fundación del «Día de la Prensa». *El Centro*, actual semanario católico, publicó su primer número el «Día de la Prensa» de 1916, N. de la D.

sa», en la diócesis, sea lo que se propusieron los fundadores de la Fiesta.

Así lo espera la Junta Diocesana, la cual, por anticipado, a todos expresa su exquisita gratitud.

Eusebio H. Zazo,
Deán, Presidente.

Cuenca, 8 de Mayo de 1919.

Para muestra basta un botón y la anterior circular da una idea de cómo promueven la Fiesta las Juntas Diocesanas, a cuya cabeza están, como Presidentes, las más ilustres figuras del clero catedral.

A la labor de las Juntas hay que sumar la de las publicaciones católicas que por sí mismas y facilitando sus columnas a distinguidísimos escritores amigos nuestros y entusiastas del «*Día de la Prensa*» prestan un valiosísimo servicio a la difusión de esta obra.

«El Dinero de San Pedro»

La idea de celebrar en nuestra Patria el «Día de la Prensa Católica» fué concebida y bosquejada en una *carta abierta* dirigida al R. P. José Moreno Estévez, fundador de la Asociación Nacional de la Buena Prensa, por el Director de «*Ora et Labora*», quien quince días después, en 13 de Febrero de 1916, proponía en una bien pensada *Postdata* destinar el diezmo de la cuestación, que se obtuviera cada año, para hacer con él un óbolo al Dinero de San Pedro, como homenaje filial y devotísimo de la Prensa Católica Española a Su Santidad.

Próximo ya el IV aniversario de esta hermosísima Fiesta Cristiana, no parece fuera de propósito fijar la atención en esta modalidad de su fin, para que más se enardezca nuestro celo en prepararla y contribuyamos así en mayor escala, no sólo a secundar las demás laudabilísimas intenciones que ella persigue, sino, principalmente, a engrosar el donativo, que ha de simbolizar nuestra veneración y nuestros amores al Soberano Pontífice.

Varia ha sido en los diversos tiempos la índole de la ofrenda pía conocida con el nombre de «Dinero de San Pedro». Integrado en sus orígenes por un tributo anual que, movido por sus piadosos sentimientos, impuso voluntariamente a sus Estados en los comienzos del siglo VIII el Rey de Wessex, de la antigua Heptarquía sajona, bajo el título *Contribución para Roma*, extendióse sucesivamente a toda la Inglaterra y Dinamarca, Francia, Alemania, España y casi toda Europa y perseveró, promovido y fomentado unas veces por Monarcas creyentes, vejado e intervenido otras por Reyes adversos al Pontificado, hasta que la impía Isabel, la bastarda hija del apóstata Enrique VIII, lo extinguió definitivamente en la Gran Bretaña, previniendo y preparando en cierto modo con su inicuo decreto la obra demolidora del Protestantismo, que lo dió por concluso y abolido en toda Europa.

Mal avenidos los hijos fieles de la Esposa de Cristo con este infame atentado y ganosos de llevar algún consuelo al ánimo del Padre común, cuyo poder temporal fué despedazado también en fecha luctuosa por la zarpa sacrílega de la revolución, han buscado y hallado en los recursos de la caridad, siempre ingeniosa, el medio del compensar las antiguas uniformes ofrendas de las naciones cristianas. Y esto se lo

que constituye actualmente el «Dinero de San Pedro».

Consiste, pues, en las donaciones espontáneas que la piedad individual de los cristianos consagra al Pastor universal de las almas, para aliviar las necesidades y cooperar a la acción benéfica secular de la Silla Apostólica.

Bien se deja comprender la importancia suma de este noble subsidio. Cabeza el Papa de una Sociedad cuyos miembros se hallan diseminados por todo el mundo; Pastor de una grey por el orbe entero difundida; Rey de inúmeros vasallos; Padre de incontables hijos, a todas partes ha de hacer llegar, ora en forma de instrucción para la inteligencia, ora a manera de consuelos para el espíritu, ora, finalmente, y en ocasiones con no menor apremio, bajo el carácter conjuntamente de sedante para los dolores del alma y socorro para las necesidades del cuerpo, su bienhechor influjo.

Sean los terremotos, que derrumban pueblos; sean los volcanes, que calcinan y sepultan ciudades; sean las injurias de los elementos, que asolan los campos; sean las epidemias, que devastan comarcas enteras; sean las guerras, que diezman las naciones y depositan en su seno simiente prolífica de dolores; sea en fin, cualquiera calamidad, con que la Providencia castigue o pruebe a los hombres, en el corazón del Papa hallan repercusión las amarguras todas de sus hijos y al par que sus labios desgranar una plegaria al Cielo y una palabra unguida de consuelo sobre la tierra, sus manos se abren, por el amor pródigos, para derramar el anhelado auxilio que, solo a El, jamás se implora en vano.

No lo olviden los hijos de la Iglesia y sirva ello de acicate a su generosidad al hacer sus óbolos en el «Día de la Prensa». La limosna, que ellos dan, alienta a los paladines del periodismo católico a proseguir sin desmayos en las tareas de su difícil apostolado y, sobre todo, ella servirá de consuelo y facilitará su misión al Vicario de Cristo, nuestro amadísimo Padre, el Papa, a quien, con frase tan trágica como aflictiva para el espíritu creyente, llamó el insigne Sardá y Salvany: *Rey Mendigo*.

Luis García Pérez-Rico,
Celador de la Liga de Oraciones
de la Diócesis de Córdoba

N. de la D. El anterior artículo, debido a la pluma del actual Canónigo Archivero y Secretario de Cámara de la Diócesis de Córdoba, antiguo seminarista cordobés, que durante un curso fué alumno en Sevilla, compartiendo las tareas del Centro de Propaganda, ha sido reproducido por un gran número de publicaciones católicas de toda España.

Lección de Catecismo (1)

(Para el día 29 de Junio)

P. ¿Sois cristiano?

R. Sí, por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Qué nuevo deber tienen hoy los cristianos?

R. El de favorecer a la Prensa Católica.

P. ¿Por qué?

R. Por ser el único medio apropiado para contrarrestar debidamente el maléfico influjo de las lecturas blasfemas y pecaminosas.

P. ¿Con qué obras se le favorece principalmente?

R. Con oración, propaganda y colecta.

P. ¿Quién nos ha recomendado estos medios?

R. La Iglesia Nuestra Madre.

P. ¿Y cuándo será conveniente que los empleemos?

R. Siempre que tengamos ocasión, y con mayor solicitud el 29 de Junio, que es el Día de la Prensa Católica.

P. ¿Para qué se ha establecido el Día de la Prensa?

R. Para que en él redoblemos nuestra *Oración* por su prosperidad, demos nuevo impulso a la *Propaganda* y contribuyamos de un modo especial a la *Colecta*.

P. ¿Luego en eso consiste la celebración de este Día?

R. Sí, señor.

P. ¿Ha concedido el Papa alguna gracia a los que lo celebran?

R. Una indulgencia plenaria a todos los que comulgan en tal día y recen alguna oración por estas intenciones, dando además una limosna por pequeña que sea.

P. ¿Dónde se hace la colecta?

R. En unas mesas petitorias que se colocan el día de San Pedro en todas las Iglesias.

P. ¿Y si por cualquier causa no podemos dar la limosna ese día?

R. Tenemos de plazo hasta el diez de Julio.

P. ¿A quién la entregaremos entonces?

R. Al párroco o a cualquier otro sacerdote.

P. ¿Cómo se distribuye el dinero que se colecta en toda España?

R. De cada cien pesetas se dan diez al *Dinero de San Pedro*, veinte al *Tesoro Nacional de la Buena Prensa*, y las setenta restantes a las demás publicaciones católicas.

P. ¿Por qué se dedica al Papa la décima parte?

R. Porque siendo él nuestro Padre y no teniendo otra fortuna que la caridad de sus hijos, muy justo es que le socorramos en todas las ocasiones.

(Hagan todos el propósito de celebrar con los tres medios, oración, propaganda, colecta, el gran Día de la Prensa Católica).

Hojas de propaganda de diversos géneros, como escritas para diversos públicos, han aparecido este año en gran número.

La Junta Diocesana de Toledo publicó una muy amena e interesante, que reprodujo la Central de Sevilla imprimiendo y repartiendo dentro de la Diócesis 50.000 ejemplares.

**

El repertorio de sermones apropiados al «Día» va aumentando cada año y no tardará en publicarse algún Sermonario para facilitar a los predicadores el desempeño de su misión en el triduo preparatorio y en la fiesta.

El Centro *Ora et Labora* tiene ya reunida una buena colección de sermones y exhortaciones *ad hoc*.

A continuación publicamos uno de los sermones que se han escrito con este fin.

Sermón para la Fiesta del Día de la Prensa

Omnia vestra sunt, sive Paulus, sive Apollo, sive Cephas, sive mundus, sive vita, sive mors, sive praesentia, sive futura; omnia enim vestra sunt, vos autem Christi; Christus autem Dei. 1. Cor. cap. III, vers. 22 y 23.

Exordio.—Bien sabéis, a. h. m., que se ha establecido con aprobación de los Prelados una fiesta anual para la Buena Prensa. Y esta fiesta se celebrará siempre el día de San Pedro y San Pablo, y se celebra hoy por cuarta vez. Idea feliz,

idea sumamente provechosa, idea que producirá grandes frutos en toda la cristiandad.

Y con razón se ha escogido para esta fiesta el día de los Santos Príncipes de los Apóstoles. Porque la causa de la Buena Prensa es causa que pertenece a la fe, a su defensa, a su propaganda; y San Pedro y San Pablo son nuestros Padres en la fe, y San Pedro el fundamento de ella y el Maestro infalible puesto por Dios. La causa de la Buena Prensa es causa apostólica; y San Pedro y San Pablo son los Príncipes de los Apóstoles. La causa de la Buena Prensa es contra los judíos y los gentiles, o mejor dicho, en su favor para traerlos a Cristo; y S. Pedro y S. Pablo son los Apóstoles que más trabajaron con los judíos y gentiles para ganarlos a Cristo. Ambos fueron escritores de epístolas y circulares a toda la Iglesia; en lo cual se parecen algo, cuanto se podía en su tiempo, a los escritores católicos. Por lo cual y por su celo, decía Ketteler de San Pablo, que si hubiera vivido en nuestro tiempo sería periodista. En fin, la causa de la Buena Prensa es causa de la gloria de Dios, y para esto todo es nuestro, como decía el mismo San Pablo: «Todo es vuestro, yo Pablo, y Apolo, y Pedro, y el mundo, y la vida, y la muerte, y lo presente y lo futuro, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.» Por Dios y por Cristo es la Buena Prensa.

Proposición.—Tres cosas se proponen nuestros Prelados con esta fiesta obtener para la Buena Prensa: *oraciones, propaganda, colectas*. Cosas las tres sumamente necesarias cada una en su género. Voy a exponeros la importancia de cada una en este sermón, para que os animéis a cumplir los designios de nuestros Prelados desde este día, esperando que cada año se irán cumpliendo mejor y más abundantemente.

Parte 1.ª Oración.—Lo primero de todo es orar por la Buena Prensa. Nuestro Señor aunque quiere siempre darnos su gracia, pero quiere que oremos para obtenerla. Quiere que el éxito de todas las buenas obras dependa de nuestros esfuerzos propios, y en especial de nuestras oraciones. Por eso para toda obra buena debemos orar. Pero mucho más para las obras apostólicas, como es la de la Buena Prensa. Por eso el Día de la Prensa en vez de contentarnos con regocijos, con fiestas, con aparato exterior, comenzamos por orar como en todo día cristiano. Y es de notar que lo primero en todas las obras es la religión, el culto, la adoración. Por ahí debemos empezar siempre. Y si queremos que la prensa de Dios prospere, hemos de comenzar por ser ante todo religiosos, cristianos prácticos y de oración. Infeliz el que se figure que puede haber Buena Prensa, ni nada bueno, sin oración y sin culto. Este es el tronco, lo demás son las ramas.

Es verdad que la Buena Prensa para prevalecer tiene ante sí las murallas de Jericó de la mala prensa. Pero ¿sabéis cómo cayeron las murallas de Jericó? Por las ceremonias y oraciones de los fieles, ordenadas por Dios. ¿Sabéis como venció el pueblo de Israel a los Amalecitas? ¿No fué por las oraciones de Moisés?

Pero mucho más propio será recordar hoy la libertad que san Pedro recobró por las oraciones de los fieles. (Refiérase la prisión de San Pedro como se cuenta en el capítulo 12 de los Actos, y fíjese la atención en el versículo 5: *Et Petrus servabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*). Hoy también Pedro está preso, y es afligido y perseguido él y su Iglesia y su doctrina por la mala prensa. Para que se vea de ella libre por la Buena Prensa, se-

rá bien que oremos esperando el mayor auxilio de la oración.

Los que no podáis otra cosa, y aun los que podáis otras cosas también, lo primero que debéis hacer es implorar el favor del cielo para que se forme la Buena Prensa. No que vayamos a pedir milagro alguno, ni mucho menos que vayamos a esperar todo de la oración, ni que renunciemos a otras cooperaciones y trabajos. Sino que nuestro primer paso, y como el fundamento en que ha de estribar lo demás sea la oración, y mediante ella el favor del cielo, la providencia, que podrá dirigir todos nuestros esfuerzos para que tengan éxito, y proteger y dar buenos temporales a nuestra siembra para que dé fruto. Persuadíos que las oraciones de este día, la comunión por la Buena Prensa, las misas ofrecidas, los cultos todos serán de mucha eficacia para derribar las murallas de la impía Jericó, y mantener firme enfrente la santa Roma.

Por eso también, con mucha razón, el lema de la Asociación de la Buena Prensa que ha propuesto esta Fiesta es este: *Ora et Labora*. Ora y trabaja. Trabaja, sí, pero primero ora.

Parte 2.ª Propaganda.—Mas al pasar por el segundo punto diremos: Ora, sí, pero también trabaja. No basta, hermanos míos, orar, no basta pedir lluvia al cielo, no basta tampoco que llueva. Es preciso trabajar además, arar, sembrar, escardar, binar, recoger, segar, vendimiar. Hemos de ser apóstoles de la Buena Prensa. Y en este día hemos de fomentar todos los actos que tiendan a sostenerla, a mejorarla, a propagarla. Conferencias, veladas, reuniones, mitines, elogios, conversaciones, todo lo que se haga por la Buena Prensa es conveniente, y debemos protegerlo y fomentarlo. Es ya corriente entre los periodistas celebrar su corrida de Prensa, su velada teatral, su función benéfica. Nosotros también hemos de celebrar nuestra fiesta, aun fuera de la Iglesia; pues servirá para fomentar más y más la idea de la conveniencia de favorecer a nuestra prensa, y de empezar por aquí, por considerarla nuestra. ¡Cuánto hemos adelantado en estos años, a fuerza de propaganda, a fuerza de asambleas, y de decir, y de oír, y de escribir sobre el asunto de la prensa, sobre el que antes no se hablaba! No se puede negar que la Buena Prensa ha mejorado mucho, y que la mala ha padecido no poco. Ya ellos lo lamentan. Y aunque todavía no podemos estar satisfechos, pero haremos más aun. Y el modo de hacerlo es insistir en la propaganda e inculcar las mismas ideas incensantemente.

La primera propaganda debe empezar por nosotros, no leyendo, y mucho menos suscribiendo nuestros nombres a ningún periódico, ni malo, ni mediano. Luego hemos de procurar lo mismo con los nuestros, con nuestros parientes, con nuestros amigos, con nuestros dependientes, con nuestros favorecidos; con prudencia, mas con eficacia. Además, según nuestros posibles, hemos de procurar fomentar las suscripciones de los buenos periódicos, y la compra de buenos libros y papeles, y, al revés, contrariar cuanto podamos la mala lectura, y la compra de la mala prensa. Es acto de propaganda encomiar y alabar a los escritores católicos, recomendarlos, animarlos, favorecerlos, y lo mejor comprar sus escritos y libros. Ni debemos ser excesivos en pedirles que regalen. Porque suele ser este flaco servicio que se les hace, pedir que ellos nos regalen libros y folletos para propaganda, con lo cual además de su trabajo tienen gasto. Bastante hacen ellos con escribir, a otros les toca propagar lo que escriben.

Este día es muy bueno para examinar

(1) Muestra de una de las varias hojas de propaganda debidas a la iniciativa de las Juntas Diocesanas Organizadoras del «Día de la Prensa»

nuestra conciencia y para ver si faltamos algo, sea en nosotros mismos, sea en los nuestros. Este día es bueno para propagar la fama y la suscripción del periódico, de la revista, del libro bueno. Este día es de propaganda de la Buena Prensa. Si más no se puede, por lo menos no falte la conversación con ocasión de la fiesta que celebramos. Y alguno, sentirá el remordimiento, y también alguno tomará buenas resoluciones.

Parte 3.^a Colecta.—Lo tercero que por disposición de los Prelados se ha de hacer este día es la Colecta de fondos que se destinarán a juicio del Prelado respectivo a favor de la Buena Prensa. No penséis que esto es lo principal. Lo principal es la Oración, lo segundo la propaganda, lo tercero y último es la colecta. Pero bien sabéis que en este mundo es necesario el dinero para todo y que nos lo ha dado Dios para todas estas cosas útiles.

Tampoco ignoráis que la mala prensa saca un dineral de la política, de las malas artes, del fondo de reptiles, de ese fondo constituido por las bajas pasiones, por las adulaciones serviles, por los fraudes de los malos, por los espolios a los buenos. Sin eso ni la prensa mala podría vivir, ni muchos que a su sombra viven podrían conservarse.

Nosotros, por desgracia, ni tenemos ministros que nos subvencionen, ni políticos que nos saquen de apuros, ni fondos que sostengan nada, Sólo nos apoya la

generosidad de los fieles. Esta antes nunca se ejercitaba. Entre otras razones porque no sabía a dónde dirigir y encauzar sus dádivas. Mas ahora hay muchos sitios y seguros a donde mandar un óbolo por modesto que sea. Y para mayor facilidad, en este día hay centros petitorios, como sabéis, a donde podrán enviar desde la perra chica hasta el gran cheque, quienes deseen favorecer a la Buena Prensa.

Ni nos figuremos que lo que damos se lo damos a otro; sino que nos lo damos a nosotros mismos; porque lo que damos es para conservarnos la casa, para favorecer nuestras ideas, para conservarnos nuestra fe, para salvar nuestros niños, y también para la verdadera civilización y progreso de nuestra patria. Dar a la prensa es darnos a nosotros. Y es dar con una de las mejores razones que puede haber; porque favorecer a la Buena Prensa es favorecer al ejército de la verdad y de la moralidad.

De esta colecta la décima parte la entregarán los Prelados a Su Santidad, para el Dinero de San Pedro. Hermosa idea, recoger en este día para Pedro, que vive en su Vicario, una colecta que aumente ese Santo Tesoro, que llamamos Dinero de San Pedro, y que es tesoro de socorro para todas las necesidades de la cristiandad a que tiene que atender el Sumo Pontífice, padre de todos nosotros. Dad para la Prensa Buena y dad para el Dinero de San Pedro, porque más recibiréis que daréis con esta limosna.

Conclusión.—Celebremos, pues, bien esta fiesta. Ketteler decía que si San Pablo viviera sería periodista. Seámoslo nosotros. Seamos periodistas todos nosotros, seamos escritores. Si no escribimos nosotros, ayudemos a los que escriben, leamos lo que nos escriben, compremos sus libros y periódicos, elogiemos sus obras, difundamos sus ideas. ¿Acaso no tenemos tan buenos y mejores escritores que los de la mala prensa? ¿Acaso no elogian ellos a escritores muchas veces ramplones, lacios y deprimidos? Seamos nosotros periodistas, uniéndonos de corazón y de ánimo a los periodistas y escritores. Y vosotros, los que habéis sido puestos por Dios a tan honroso cargo como el de escritor, de periodista, de propagandista, no os contentéis tampoco con ser periodistas, o escritores como quiera, sino periodistas y escritores católicos de veras. Dejad las inútiles reyertas y discusiones entre vosotros y perseguid, sí, al enemigo de Dios, a los enemigos de la Iglesia; mas a los buenos y compañeros y hermanos vuestros dejadlos en paz. Pensad que si la Iglesia os alaba, os recomienda, os apoya, es a condición de que seáis apóstoles en la prensa.

Y los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo fructifiquen esta Fiesta, de modo que la Buena Prensa cobre cada día de estos nuevo vigor y energía para destruir y amordazar a la mala.

R., S. J.

(De «Sal Terrae», de Bilbao).

El «Día de la Prensa Católica»

A UN MES FECHA

Hoy hace un mes que se celebró el «Día de la Prensa Católica» en España, y este día lo hemos escogido para publicar un resumen de lo hecho por la Junta Diocesana en el año actual y para satisfacción y conocimiento de las Juntas locales y de las personas que se han interesado por la fiesta.

Como preparación a la misma, la Junta Diocesana ha repartido por mediación de las Juntas parroquiales 25.000 impresos.

Muchas Juntas han repartido también, por su cuenta, hojas de propaganda. Alguna, como la de Iznájar, por miles. La propaganda ha sido este año más intensa que en todos los precedentes.

Se ha logrado que se celebre la fiesta en todas y cada una de las parroquias de la diócesis, excepto en Hornachuelos.

Además, se ha celebrado en San Hipólito, Hospital de Crónicos, Santa Ana, San Rafael, Jesús Nazareno, San Pablo, Santa Victoria y las Esclavas de Córdoba, en San Francisco de Asís, de Lucena y en Zamoranos, cuyo coadjutor encargado es un entusiasta de la fiesta.

Las comuniones aplicadas han sido 10.466.

No publicamos el total de la colecta porque aún falta por entregar la de 19 parroquias, que la Junta Diocesana espera que se envíen cuanto antes, para cumplir deseos del Prelado.

Ha continuado ocupando el primer lugar Puente Genil y el segundo Fuente Ovejuna. Ha subido a ocupar el tercero Cabeza del Buey, y los restantes hasta el décimo, lo tienen Pedro Abad, Belalcázar, Priego, Pozoblanco, Montilla (S. Francisco y Santiago) y Bélmez.

Se ha notado que en 35 casos la colecta ofrecida el primer día ha sido aumentada en los sucesivos.

Comparativamente con la del año pasado ha aumentado en 84 Juntas, ha disminuido en 46 y ha sido igual en dos.

Noticias tan satisfactorias como las contenidas en el anterior artículo, que copiamos de *El Defensor de Córdoba*, se reciben diariamente en nuestro Centro.

Por lo que toca a la diócesis de Sevilla, aunque todavía no puede publicarse la cifra definitiva por no haberse recibido aún varias cantidades anunciadas, sí podemos afirmar que la cantidad colectada este año excede a la del año anterior en más de un millar de pesetas.

Y de muchas diócesis sabemos también que la colecta de este año ha excedido a la del anterior.

Ya se publicarán a su tiempo las cifras definitivas.

Mientras tanto, y sólo con los datos recibidos en este Centro, podemos afirmar contra los pesimistas que la Fiesta ha crecido mucho este año y... seguirá creciendo en años sucesivos.

No sólo en cantidad, sino en calidad. Al tiempo.

La millor oració es la Sagrada Comunió
La propaganda mes eficaz es procurar la
suscripció d'un bon periodic

La Colecta va destinada als periódics catòlics i al Diner de St. Pere,
que's la vida econòmica del Papa.

Combregant, orant i donant una petita almiona per la Bona Premsa pot guanyarse
indulgencia plenària, concedida per Sa Santedat Benet XV.

(Del gran cartel fijado al público, por la Junta Diocesana de Vich, para anunciar el «Día de la Prensa»).

NUEVO MÁRTIR

Por el tablado escénico de la sociedad contemporánea, pasa un tipo muy digno de estudio. Es el periodista.

Antaño el poeta, juglar y periodista al mismo tiempo, era el que bajo el pabellón augusto de la noche, creaba sus rimas, ante la reja perfumada de claveles de la reina de sus sueños. En la calma soñolienta de los cielos ofase el pasar vocinglero de la ronda... Hoy día abrimos al azar un libro de aquellos tiempos y todavía nos entusiasma el bardo que colgó del balconaje de su Dulcinea las cintas que cogiera al galopar de su trotón.

Hubo un paréntesis en esta vida poético-caballeresca y se presentó el vate sin el espadín de guerra y sin las botas de montar. Polvoriento y embriagado con el vino de sus glorias, quiso descansar y al cabo de un tiempo desposose con la Bohemia.

Y entonces vino el canto de la media tostada, en el fondo de la noche, sumergido en un café tranquilo y amodorrado. Y tiró la boina con plumas y se caló el chambergo y envolviéndose en la clásica capa española, brindó por el nuevo ideal que

brillaba en su mente con la copa de champagn en alto, coronada de hirviente espuma.

Y pasó también la Bohemia rompiendo el encanto de sus cristales.

El periodista, lector benévolo, el poeta de nuestros tiempos no es el tipo que revolotea en las fantásticas páginas de los libros de antaño. El periodista moderno tiene la virtud del duende. Yo creo que es el único que hace el milagro de multiplicar su personalidad, como los taumaturgos que nos cuenta la Historia. Hay un Concierto, allí está él: hay una Recepción, no preguntéis si ha venido: hay una Función religiosa, no interroguéis de quien fué la crónica. Es el duende... el innumerable.

Héroe de la pluma, ofrece la oblación de su cerebro y de su alma ante al altar de la idea católica. No le arredran convencionalismos, ni hace caso de dádivas y promesas que hagan temblar su pluma ante la atemoradora sirena de la apostasía. El no busca el aplauso, ni el elogio de los católicos. Lo único que pide son unas cuantas migajas de benevolencia y unas cuantas gotas de licor del entusiasmo.

¡Nuevo mártir de la historia! Antiguamente eran mártires aquellos que se bañaban en su propia sangre defendiendo la Religión de Cristo.

Hoy día son también mártires los periodistas católicos porque se sumergen en el baño de las injusticias y de los sufrimientos que vienen a ser la sangre de sus almas, derramada ante el Calvario del divino Nazareno.

¡SALVE, PERIODISTA CATÓLICO! Mientras el mundo sea mundo, seguirá odiándote y su mismo odio te elevará a una altura nunca soñada por el amor más encendido. Y cuando de tan alto pedestal bajas para la tumba lleva como Luis Veuillot «la pluma al lado»; que ese será el mejor trofeo que hayas podido ganar en las lides de tu vida cuajada de heroísmos...

José María Barreiro,
Seminarista.

Cádiz, Junio, 1919.

Entre los varios periódicos que han publicado números extraordinarios con motivo del «Día de la Prensa Católica» merece especial mención *El Correo de Cádiz*; del que hemos escogido para reproducirlo en este número, el anterior artículo por ser su autor un seminarista.

La cooperación de los seminaristas al «Día de la Prensa» de 1919 necesitaría también algunas páginas para ser reseñada.

Esperamos que en día no lejano se publicará amplio resumen, que resultará interesantísimo, de la importante labor que en este y otros sectores de la propaganda y de la acción católica están realizando los activos alumnos de los Seminarios españoles.

CAMPAÑAS DE PROPAGANDA ESCRITA

EN FAVOR DE LA

CRUZADA DE LA PRENSA

(Tema VI del XI Certamen)

I
La Cruzada de la Prensa

Bajo este hermoso título se conoce una «Asociación llamada a continuar y completar la obra emprendida por el Centro «Ora et Labora» de Sevilla, en favor de la prensa católica.» Su fundador la estableció con varios antiguos seminaristas pertenecientes a la *Sección de Propaganda* de aquel benemérito Centro, donde han templado sus armas tantos apóstoles de la pluma, y cuyos *Certámenes* han despertado en los jóvenes levitas santos anhelos y aspiraciones periodísticas que en día no lejano producirán copiosos frutos que redundarán en bien de la causa católica, que al presente se encuentra tan vejada porque no tiene quien empuñe por ella la pluma y salga decidido al palenque de la prensa para poner coto a las extralimitaciones de la prensa impía y liberal y al descoco de la pornográfica.

La *Cruzada de la Prensa* es una institución que ha venido a satisfacer una necesidad y que logrará sus fines si todos los católicos son capaces de aparecer como tales a la faz del mundo, alistándose en esta gran *Cruzada*, donde no se admiten otras armas que la «Oración y el dinero» y donde pueden alistarse, en primer lugar, los católicos adinerados, puesto que al hacerlo pueden estar seguros de que no tendrán que sufrir las inclemencias del tiempo ni los azares de la batalla, ya que ellos son como el Cuerpo de Intendencia en el ejército de Cristo, y sólo tendrán que preparar municiones al soldado que lucha, y esas municiones con las cuales venceremos no son otras que el dinero sustraído celosamente a mil caprichos inútiles y muchas veces nocivos.

¡Católicos: alistáos en la *Cruzada de la Prensa*! El sacrificio, como veremos en artículos sucesivos, es bien pequeño, y el galardón infinito.

Tomás Galindo Romero,
del Seminario de Toledo.

(Publicado en *Diario de Navarra*,
4, Julio, 1918.)

II
Fines de la Cruzada

La Asociación conocida con el nombre de «*Cruzada de la Prensa*» no se ha fundado con fines bastardos ni mucho menos egoístas y por ende no favorecerá a determinado periódico o empresa de propaganda, sino que prestará su apoyo a todas las publicaciones católicas y a todas aquellas obras que tengan por objeto el perfeccionamiento moral, técnico y económico de la Prensa Católica.

Trabajar en pro de la prensa que defiende a la Iglesia y a Cristo, es uno de los fines principales de la Obra y un deber de todos los que pertenezcan a ella, sin que para hacerlo sea menester que posean dotes excepcionales, puesto que cada uno en su esfera y dentro de sus condiciones puede realizar todo aquello que crea más provechoso, según las circunstancias en que se desenvuelve su acción.

El honor de haber sido los primeros en llamarse «*Cruzados de la Prensa*» corresponde a los seminaristas de Murcia, que en 1916 adoptaron ese nombre en sus campañas periodísticas, y poco tiempo después cristalizó ese simpático nombre en un periódico, órgano de sus trabajos.

Todos los católicos españoles, debieran inscribirse en esta *Cruzada* para que por este medio pudiera nuestra

prensa competir con la impía y liberal y de este modo se organizaría rápidamente, un formidable ejército de *Cruzados*, aguerridos y valientes, capaces de arrebatar a los malos periódicos todo el imperio y preponderancia que han logrado adquirir fomentando las pasiones.

¡Católicos españoles! ¡Dios lo quiere! ¡Todos *Cruzados de la Prensa*!

Tomás Galindo Romero,
del Seminario de Toledo.

(Publicado en *Diario de Navarra*,
7, Julio, 1918.)

III
Organización de la Cruzada

En el gran ejército de «*Cruzados de la Prensa*», tienen un lugar todos los católicos y, aunque de un modo especial deben de pertenecer a ese ejército todos los antiguos propagandistas de «*Ora et Labora*», sean sacerdotes o seglares, no por eso serán excluidos de esta *Asociación* los católicos que, conscientes de lo que su nombre significa y de la gravedad de las obligaciones que como tales tienen, quieran pertenecer a esta obra de utilidad suma para los intereses católicos, puesto que si logran preparar una prensa briosa y bien presentada, ella será el dique que contenga esa avalancha formidable de ideas y proyectos en los cuales no predomina otra idea ni otro fin mueve que el odio a Cristo y a su Iglesia.

La forma de gobierno, como si dijéramos, de esta falange de guerreros será monárquica constitucional, esto es, no residirá en Juntas, ni comités, sino que se regirá por medio de representantes diocesanos y parroquiales, puestos en contacto con el cuartel general que reside en Sevilla, que cuenta, dicho sea de paso, con jefes tan expertos en materia periodística como los que forman el *Centro de Acción Sacerdotal «Ora et Labora»* con cuyo Estado Mayor al frente, marcharemos seguramente a la victoria definitiva.

Los *Cruzados* tendrán tres obligaciones principales, que son como eje alrededor de las cuales giran todas las actuaciones católicas, porque son la reunión de todas las energías de que el hombre puede disponer. De ellas trataremos después.

El favorecer a la *Cruzada de la Prensa* puede decirse que hoy es un deber del buen católico, y a cumplir nuestros deberes estamos obligados como caballeros y como cristianos; puestas las premisas de nuestro catolicismo, necesariamente fluye la consecuencia lógica de cumplir como tales.

Tomás Galindo Romero,
del Seminario de Toledo.

(Publicado en *Diario de Navarra*,
9, Julio, 1918.)

IV
Obligaciones de los Cruzados

Tres son los deberes u obligaciones de los que pertenecen a esta *Cruzada de la Prensa*. El primero es la *oración*, por medio de la cual pedirán el triunfo de la Prensa Católica; el segundo es contribuir con una *peseta* anual como cuota mínima; y el tercero *trabajar* según puedan y las circunstancias se lo permitan en esta obra de Religión y Patria.

Oración, limosna y trabajo, son los tres factores importantísimos de esta

Asociación a la cual pueden pertenecer todos los católicos sin que para excluirse de ella sea suficiente motivo la mísera cuota que, con el fin de que todos puedan ser *Cruzados*, ha sido puesta, y que al mismo tiempo sirve para sufragar los gastos que se ocasionan a la *Cruzada de la Prensa*.

Seguramente que alguno de mis lectores, que conozca siquiera medianamente estas obras, estará tentado de preguntar si es posible, con una peseta anual de los socios, por muchos que éstos sean, sufragar todos los gastos que ocasiona una *Asociación* que tiende a la propaganda y en la cual ha de gastar muchísimo, estando en relación a los gastos los frutos que obtenga.

Para evitar esa falta de fondos hay personas caritativas que con sus limosnas ayudan en su penuria a estas obras meritisimas dedicadas a esparcir la bue-

na semilla. Además hay a la venta unos bonitos *Sellos de propaganda*, creados con el fin de allegar fondos, merced a los cuales pueda desenvolverse esta obra.

Con todos estos medios tiene que cubrir gastos la *Asociación* llamada «*Cruzada de la Prensa*» y publicar un periodiquito que da cuenta a los socios de la marcha de la misma.

¡Lectores católicos de Navarra, favoreced con vuestro dinero la *Cruzada de la Prensa*! Inscribíos hoy mismo dirigiéndoos para ello al *Director de «Ora et Labora»*, en el Seminario de Sevilla.

Tomás Galindo Romero,
del Seminario de Toledo.

(Publicado en *Diario de Navarra*,
10, Julio, 1918.)

Primer premio del Tema VI.

LA CRUZADA «ORA ET LABORA»

I
¡Bendita seas!II
Verdad, sacrificio y amorIII
Labor titán

(Tres artículos de D. Antonio Coll Márquez, del Seminario de Menorca, publicados en la *Gaceta de Cataluña*, de Barcelona, 6, 7 y 8 de Agosto, 1918.)

IV.
¿Qué importa, pues..?

Después de vista la aparición feliz de la *Cruzada de la Prensa*; después de estudiado su triple objeto y su espíritu grande; después de haber expuesto y justa aunque nunca suficientemente ponderado su titánica labor, su labor altamente religiosa y genuinamente española, pregunto al lector amable que se ha tomado la molestia de seguir mis mal trazados artículos: ¿*Qué importa, pues, ahora?*

¿Qué importa a todo católico? ¿Cuáles son sus deberes para con la *Cruzada de la Prensa*? ¿Cuáles son sus obligaciones?

Y yo que creo conocer el alma de la verdadera España, de la España... española, y que supongo entenderme con lectores verdaderos españoles, para quienes la Religión y la Patria son ideales sagrados, no dudo que, poniendo la abnegación al servicio del patriotismo, sabrán responder generosos y bien orientados, alistándose, animosos, decididos, bien dispuestos, valerosos... españoles, a la *Gran Cruzada*, cada cual con sus fuerzas respectivas y en el puesto señalado, que para todos lo está; buscando, ante todo, la santificación propia y protegiendo luego, con toda decisión y energía, el más amplio desarrollo y perfeccionamiento feliz de nuestra Prensa bajo su triple aspecto moral, técnico y económico.

¿Quién se negará a ello? ¿Quién querrá hacerse reo de horrendo crimen de lesa Patria y Religión? ¿Quién será tan ciego que, rodeado de tantas luces no vea aún lo que necesita la Patria ultrajada, menospreciada, vendida, pisoteada y burlada por los enemigos de nuestra historia, historia de héroes, de sabios, de santos, de artistas, de reyes fuertes y valerosos, de magnos guerreros, de hidalgos, varones muy nobles y muy honrados?

¿Eres sacerdote, seminarista, seglar, menesteroso... afortunado?

Pues en la *Cruzada* cabes: no quieras permanecer por más tiempo aletargado; levántate y busca tu puesto de honor desde donde cooperes a esta Obra grandiosa por la cual ha de vernos un feliz resurgimiento, una au-

rorra esplendente, anunciadora de un día de glorias y de grandeza.

¡A inscribirse todos en la Asociación de Cruzados de la Prensa! ¡a trabajar todos, que todos caben en la gran *Cruzada* y pueden todos libre e independientemente desarrollar su vigorosa acción, pues que carece la Asociación de juntas y reglamento por ser ellos, como diría el gran Manjón, cepo de hierro que dificulta los movimientos.

Inscribirse importa y llenar el programa expuesto desde el principio: *orate, date, laborate*.

Orad, pues, orad todos, que la oración es la llave de los dones y gracias que en la *Cruzada* necesitamos. Orad todos, pues que todos podemos hacerlo, y orad con verdadero fervor y espíritu, como lo hacían los cruzados del siglo undécimo al salir a la conquista de los Lugares Santos.

Dad... sí, dad; que la *Cruzada* necesita mucho, como o más que cualquier obra social. Inscribíos como socios *protectores* los que podéis comprometeros por una limosna anual que no baje de cinco pesetas; como *bienhechores*, al menos, lo que no podáis más. Ingresad en la Asociación de Cruzados dando la limosna de una peseta o dad por lo menos vuestro nombre, y seréis considerados propagandistas.

Y entonces, trabajad todos propagando la Buena Prensa en vuestras conversaciones, en vuestras cartas, en vuestras revistas y periódicos, escribiendo y abonándoos.

En resumen, lo que importa y se hace necesario para infundir valeroso impulso a la *Cruzada* de nuestro siglo es: *orar todos, dar muchos y trabajar casi todos* con intensidad.

Antonio Coll Marqués,
del Seminario de Menorca.

(Publicado en *Gaceta de Cataluña*,
9, Agosto, 1918.)

Por los anteriores artículos y otro más, titulado *¡A la lucha! ¡A la Cruzada!*, publicado también en la *Gaceta de Cataluña*, obtuvo este seminarista de Menorca, premiado además con la *Pluma de Oro*, el Segundo Premio del Tema VI.

Los que se manifiestan extrañados de que nuestro periódico de vacaciones no aparezca con regularidad cronométrica, tengan presente que *ORA ET LABORA* no es un periódico de información sino de acción, subordinado por tanto a las exigencias de los trabajos, de que es auxiliar, actuando unas veces como promotor y otras como eco, según los casos.

¡Ojalá, a pesar de esto, pudiéramos publicarlo siempre anticipadamente a su fecha! Se hace lo que se puede y ya ven los lectores cómo vamos ganando tiempo.

También hemos adoptado la mejora del envío en sobres, que no deja de ser gravosa, no perdonando medio para que los números lleguen en el mejor estado, evitándose pérdidas y deterioros.